





La Leyenda de San Jordi

Había una vez, una pequeña villa atemorizada por un gran y cruel dragón. Este dragón tenía ansias infinitas por devorar, así que devoraba a todas horas, personas animales...

El rey un día, hizo un llamamiento a todos los caballeros de la villa. Les pidió que fuesen a la caza del dragón, para destruirlo y así poder vivir en paz. Pero el fuerte dragón, uno a uno, se deshizo de ellos y siguió acabando con la vida de todos los animales de la villa. Así estuvo hasta que no quedó ni más animales, ni más caballeros a los que devorar.

Entonces el dragón obligó al rey a ofrecerle cada día una presa, una persona del pueblo a la que devorar, de lo contrario quemaría toda la villa con su llama.

Cada día toda la villa se reunía en la plaza para sortear quien sería la víctima del dragón. Todos estaban tristes y atemorizados, pero era la única solución que veían.

Un día, por sorteo, el nombre que salió fue el de la princesa, la hija del rey. Se despidió de su padre, y sin llorar asumió su destino. Fue al sitio acordado a encontrarse con el dragón.





Cuando estaba al punto de ser devorada por el dragón, alguien apareció como un milagro encima de un bello caballo blanco, era el caballero San Jordi que venía a salvarla.

Luchó y luchó contra el dragón con todas sus fuerzas, y cuando ya casi no podía más, logró clavar su espada en lo más hondo del corazón del dragón.

Todo el pueblo lo aplaudió y lo consideró un superhéroe. La princesa quedó profundamente enamorada de aquel caballero llamado San Jordi que le salvó la vida... pero él debía seguir ganando batallas y venciendo a más dragones.

De la sangre de aquel dragón empezó a brotar un hermoso rosal. Antes de partir, San Jordi regaló a la princesa la más bella rosa que había crecido.



Desde entonces, el 23 de abril, día de San Jordi, cada enamorado regala una rosa a su enamorada.



